



Los grabados figurativos parietales de las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II y la ocupación prehistórica en el valle del Nora (Asturias)

Parietal zoomorphic engravings in the caves of Sofoxó I and Las Mestas II and the prehistoric occupation of the Nora valley (Asturias)

Antonio JUANEDA GAVELAS¹

Peter SMITH²

Alberto CEBALLOS HORNERO³

Emilio MUÑOZ FERNÁNDEZ⁴

Mariya MILKOVA NOCHEVA⁵

RESUMEN

En este trabajo damos a conocer dos nuevas estaciones paleolíticas con arte figurativo exterior, situadas en el valle del Nora (Asturias): El Sofoxó I y Las Mestas II. Por sus rasgos tecno-estilísticos, estas representaciones parietales podrían encuadrarse en un contexto gráfico pre-magdalenense, tal vez de cronología solutrense, similar al de otras representaciones exteriores pertenecientes al II Horizonte Gráfico del Nalón. Estas dos cavidades se suman así, a las 13 estaciones existentes en la cuenca media del Nalón, con grabados figurativos exteriores profundos. En este trabajo se aborda, igualmente, la ocupación prehistórica en este valle, basándose en el registro arqueológico procedente del Museo Arqueológico de Asturias y en los datos obtenidos por nosotros durante las prospecciones realizadas en 1978, en las cuevas del Sofoxó III, La Ancenia, La Cruz y La Andina.

ABSTRACT

Two new Palaeolithic exterior rock art sites in the Nora valley (Asturias) are described: Sofoxó I and Las Mestas II. Because of its techno-stylistic characteristics, this parietal art can be dated in a pre-Magdalenian period, possibly the Solutrean, like other exterior representations belonging to the second Nalón Graphic Horizon. These two sites can therefore be added to the 13 known caves in the middle Nalón river basin with exterior deep figurative engravings. The prehistoric occupation in this valley is also addressed, based on the archaeological record in Asturias Archaeological Museum and the data obtained during archaeological surveying carried out in 1978, in the caves Sofoxó III, La Ancenia, La Cruz and La Andina.

PALABRAS CLAVE: Arte prehistórico exterior. Asturias. Cueva de Las Mestas II. Cueva del Sofoxó I. España. Premagdalenense. Segundo Horizonte Gráfico Nalón. Valle del Nora.

KEYWORDS: Asturias. Cave of Las Mestas II. Cave of Sofoxó I. Exterior prehistoric art. Nora valley. Pre-Magdalenian. Second Nalón Graphic Horizon. Spain.

I. INTRODUCCIÓN

En el verano de 1980, Antonio Juaneda, decide coordinar un proyecto de investigación en el valle del Nora y, más concretamente en su tramo final en la confluencia con el río Nalón. Esta labor se justificaba al entender que, si bien a principios del pasado siglo, Vega del Sella descubrió y/o reconoció algunas cavidades con restos arqueológicos en este valle (El Sofoxó, La Ancenia, La Andina, Las Mestas y La Cruz), desde entonces y hasta nuestros días, la prospección arqueológica había sido prácticamente inexistente. Esta actividad prospec-

tora, se centró principalmente en la localización de las cuevas de La Ancenia y La Andina (perdidas su localización), en la revisión de algunos enclaves paleolíticos conocidos (La Cruz y El Sofoxó), además de intensificar la búsqueda de nuevos yacimientos arqueológicos en este espacio geográfico. Los resultados fueron, sin duda, altamente positivos; pudiéndose comprobar lo acertado de este proyecto, al descubrirse dos nuevos enclaves paleolíticos (Sofoxó III y Las Mestas II) y la localización de las desaparecidas cuevas de La Ancenia y La Andina. Pero sin duda, debemos destacar dentro de esta labor, el hallazgo de dos nuevas estaciones con arte parietal: las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II. Aquellos meses estivales de 1980 fueron sin duda, muy gratificantes e irrepetibles. Lamentablemente, y por razones ajenas a nuestra voluntad, el fruto de aquellas actividades en el valle del Nora nunca fueron dados a conocer. Unos resultados que, pese al largo tiempo transcurrido

1. Colectivo para la Ampliación de Estudios Prehistóricos en el Nalón Medio, España.
Correo electrónico: jgavelas57@gmail.com
2. Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, España.
3. I.E.S. José M^o Pereda, España.
4. Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología y Prehistoria, España.
5. Colectivo para la Ampliación de Estudios Prehistóricos en el Nalón Medio, España.

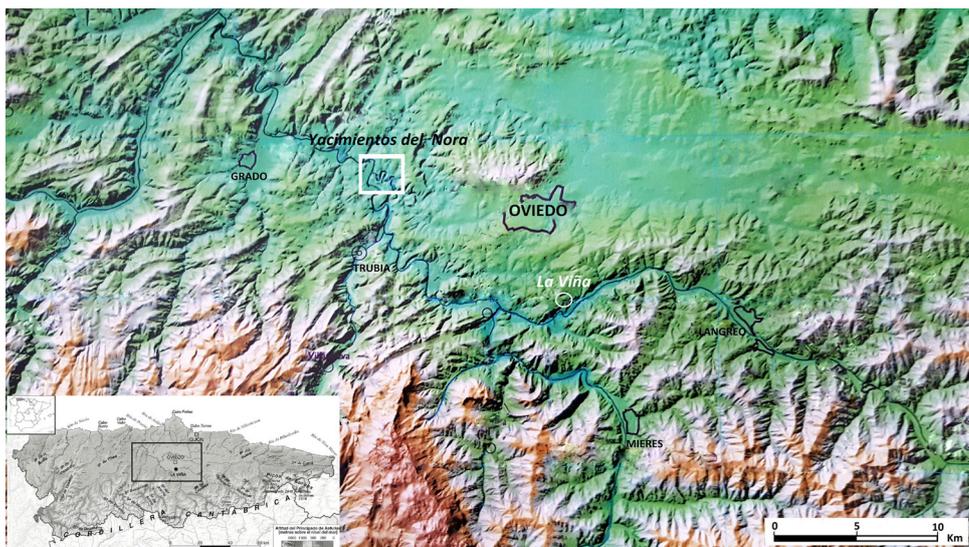


Figura 1. Mapa de la cuenca media del río Nalón (Asturias) y ubicación del área prospectada (en recuadro).

aquí presentamos a modo de síntesis ante la comunidad científica y al público en general⁶.

II. EL VALLE DEL NORA: DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y GEOLÓGICA

La cuenca media del río Nalón es sin duda, uno de los territorios prehistóricos más importantes de la península ibérica, por la cuantía e importancia de sus depósitos arqueológicos, además de las manifestaciones artísticas parietales. Este valle constituyó, sin duda alguna, una importante zona de paso este – oeste para los grupos humanos durante el paleolítico y para las numerosas especies de animales imprescindibles para su subsistencia. Una expansión migratoria que ha ido jalonando, a finales del último máximo glaciar, numerosos asentamientos prehistóricos a lo largo de su curso medio, además de sus afluentes (el Caudal, el Trubia, el Nora, etc.). El presente trabajo, se centra en uno de ellos: el Nora; y en particular su último tramo de 3,5 km, previo a su desembocadura en el río Nalón. En su margen derecha se produce una gran concentración de actividad paleolítica, con presencia de ocho cavidades: El Sofoxó I y III, La Ancenia, Las Mestas I y II, La Cruz, El Gitano y La Andina. En tres de ellas, se han constatado manifestaciones parietales: Las Mestas I – II y El Sofoxó I (Figs. 1 y 2).

La morfología del valle lo hace especialmente abrigado y apto para el desarrollo de actividades de subsistencia, dada la variedad de ecosistemas en su entorno inmediato; sin embargo, dada la baja cota

con respecto al Nora, que presentaban algunas cavidades (Sofoxó I-III, La Ancenia y La Andina), su habitabilidad debió ser muy precaria al estar sus ocupantes supeditados a las periódicas crecidas del río. Este reducido espacio geográfico, declarado como “Monumento Natural y Lugar de Interés Comunitario”, presenta unos rasgos geomorfológicos de especial importancia, gracias a la morfología meandriforme que adopta el río Nora y, en particular, el tramo comprendido entre las localidades de San Pedro de Nora y Priañes. Este tramo se encuentra encajado en el sustrato paleozoico y, de modo particular, en los materiales de la caliza de montaña. Este sustrato calizo, muy carstificado, ha dado lugar a la formación de cuevas y sumideros de corto desarrollo y que han tenido su origen en las aguas de filtración y escorrentía captadas en las laderas circundantes. Este recorrido final del valle del Nora, es estrecho y poco profundo; con una laderas de más de 70° y jalonado con cotas que nos exceden los 150 m de altitud (González Fernández *et alii*, 2006: 6). El río Nora, y dentro encajamiento general de la red fluvial del Nalón, ha excavado progresivamente su cauce durante el Würm IV, siendo a finales de este, cuando debió producirse las primeras ocupaciones humanas en el valle (Hoyos, 1972-73: 42).

III. LA CUEVA DEL SOFOXÓ I

III.1. Introducción

La cueva del Sofoxó I está situada en el pueblo del Campanal (Las Regueras) y a orillas del río Nora, que por allí discurre próximo a su confluencia con el río Nalón (3,5 km curso abajo). Es una cavidad de reducidas dimensiones con dos entradas abiertas al N.O. Su distancia del río, que por allí discurre embalsado, es de unos 8 m y a una cota de este de 5 m. La entrada

6. Tras el descubrimiento de arte parietal en las cuevas del Sofoxó I y Mestas II, nos planteamos la realización de un estudio preliminar y cuyo resultado sería posteriormente remitido, a modo de informe, al Ministerio de Cultura. Sin embargo, al no tener la seguridad del carácter antrópico de algunos trazos que parecían presentar algunos grabados en las Mestas II, pospusimos esta decisión y a la espera de realizar un análisis más detallado de los grabados de esta cavidad. De esta manera, presentaríamos, un informe más veraz y detallado a este organismo. Lamentablemente, y por razones ajenas a nuestra voluntad, este estudio no llegó a realizarse.

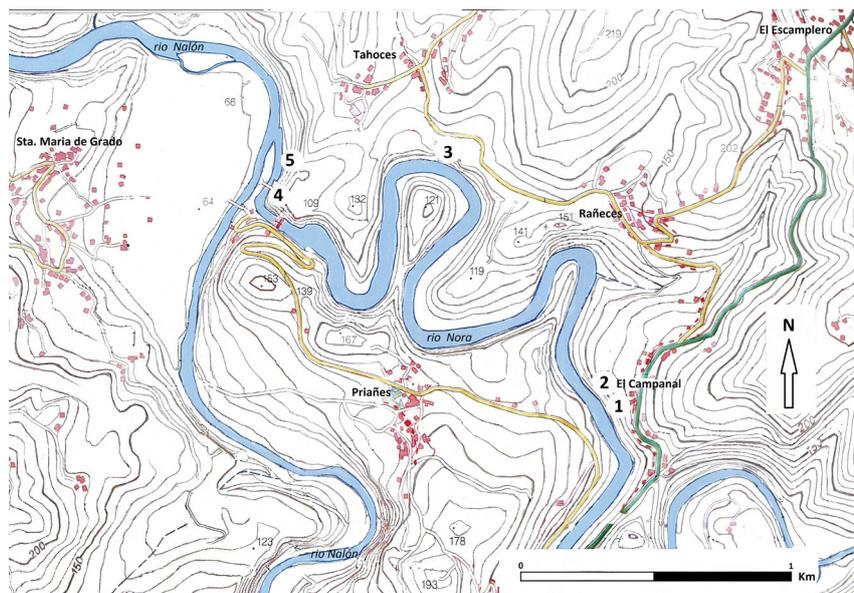


Figura 2. Situación geográfica del valle del Nora en su desembocadura con el Nalón con indicación de los yacimientos arqueológicos prospectados: 1.- Sofoxó I; 2.- Sofoxó III; 3.- La Ancenia III; 4.- Las Mestas II; 5.- La Andina.

principal mide unos 3,50 m de alto por 6 m de ancho y da acceso a una sala vestibular de unos 30 m²; al fondo de esta, se inicia una larga y estrecha galería que va perdiendo altura hasta hacerse impracticable en su tramo final. La segunda entrada, mal llamada Sofoxó II, ya que es una entrada anexa de la misma cavidad, está situada a unos 3 m de distancia y a 2 m por encima de la anterior. Esta entrada, de reducidas dimensiones, da acceso directo a la citada galería y a la sala principal del Sofoxó I (Fig. 3).

III.2. El contexto arqueológico

La cueva del Sofoxó I, fue descubierta y excavada por Vega del Sella en colaboración con Obermaier en una fecha imprecisa, entre los años 1915 y 1919, según información facilitada por H. Pacheco (1919: 27). Los resultados de esta excavación nunca fueron publicados por Vega del Sella, tal vez por considerar el yacimiento revuelto. Vega del Sella (1921: 69) menciona la existencia de un solo nivel "magdaleniense, con arpones y de transición al aziliense", mientras que H. Pacheco informa de la existencia de un Aziliense o Magdalo-aziliense ("sin arpones típicos") y otro del Magdaleniense superior. H. Obermaier (1925: 190) menciona: "indicios azilienses" y un nivel del Magdaleniense superior con bastantes huesos trabajados, entre ellos un arpón de una hilera de dientes y un punzón con el grabado de una cabeza estilizada de cabra. Posteriormente, S. Corchón (1972-73: 39-100) que realiza una revisión de los materiales recuperados por Vega del Sella, apunta su pertenencia, en líneas generales, al Magdaleniense Superior. En esta colección compuesta por 86 piezas líticas y 33 óseas, conservada en el Museo Arqueológico de Asturias, no aparece ningún de los arpones magdaleniense aludidos por Vega del Sella y Obermaier. Este material,

muy seleccionado, escaso y procedente de un depósito removilizado, no aporta una información precisa que permita identificar un momento crono-cultural determinado.

S. Corchón y M. Hoyos observan en Sofoxó brechas de origen antrópico adheridos a las paredes, y cuyo espesor varía entre los 40 cm y 1 m. Estas brechas, que en algunas zonas están cubiertas por corteza estalagmítica presentan, en opinión de M. Hoyos (1986: 41): "un tanto heterogéneas, sin distinguir en ella, estructuras sedimentarias de ningún tipo...". Según M. Hoyos (1986: 42), en época Post-glacial y tras la ocupación de la cavidad en época paleolítica: "El río Nora eleva su nivel debido a la elevación de su nivel de base. Alcanza la cueva y se sume parte de su caudal por ella, erosionando los estratos preexistentes poco potentes...". Otro factor que debió contribuir significativamente a la alteración y/o desmantelamiento de

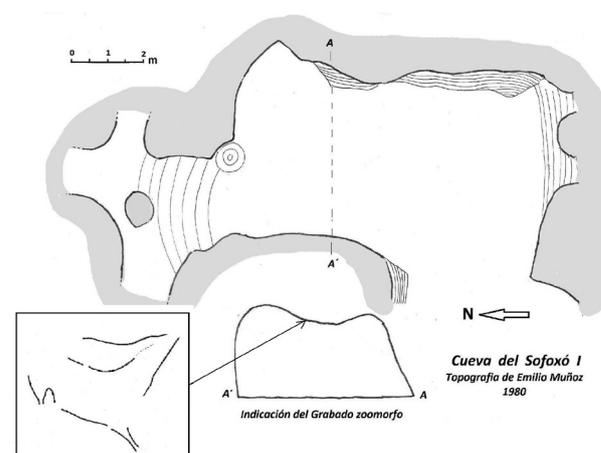


Figura 3. Plano de la cueva del Sofoxó I con indicación del grabado (Topografía de E. Muñoz).

los depósitos arqueológicos, fue el producido por la escorrentía y en un momento en donde la circulación hídrica en el interior de la cueva se vio favorecida por el descenso del caudal del río Nora.

Según lo expuesto, descartamos, la existencia una estratigrafía intacta como así lo supo ver el propio Vega del Sella; razón por la cual nunca llegó a publicar el resultado de las excavaciones. No descartamos, teniendo en cuenta el espesor que tienen los relictos conservados de este depósito (hasta un metro), que pudieron existir otros niveles, anteriores o posteriores al Magdaleniense superior, y cuyos restos habrían quedado revueltos, reducidos al mínimo o desaparecidos totalmente por las causas señaladas. En este sentido, y como veremos más adelante, resulta de gran interés el hallazgo en la vecina cueva de Sofoxó III (a tan solo 15 m de distancia del Sofoxó I), de algunos elementos líticos tecno-tipológicamente solutrenses y que atestiguan una ocupación durante esta época. Esta cavidad, a diferencia del Sofoxó I, al estar situada a una cota ligeramente superior (+ 3 m), no se vio afectada o, en menor medida, por los procesos erosivos del río Nora, quedando así preservado su depósito solutrense.

En enero de 1982, A. Juaneda y Fco. Herrera, visitaron la cavidad, encontrándola ampliamente removida y con presencia de numerosos restos arqueológicos en superficie. Entre estos, destacan dos arpones magdalenienses: un fragmento distal de una hilera de dientes y un ejemplar entero, con perforación basilar y dientes fracturados⁷. Presenta en su dorso un motivo decorativo consistente en un óvalo seguido de una corta incisión y a la que siguen otros dos trazos cortos y paralelos (Fig. 4). La presencia de estos arpones magdalenienses, corrobora una ocupación del Magdaleniense superior en Sofoxó I, señalada por Vega del Sella y Obermaier.

III.3. El grabado figurativo: circunstancias del hallazgo y descripción

El grabado figurativo fue localizado en junio de 1980. Sin duda, la luz rasante de un atardecer de aquel mes estival, que penetraba en la cavidad e incidía especialmente en el techo de la sala vestibular, facilitó la visibilidad de una figura zoomorfa gravada en este lugar (Fig. 5). No dejaba de resultar sorprendente, pese a estar en una zona de penumbra, que este grabado haya pasado desapercibido, a los numerosos investigadores que se ocuparon del es-

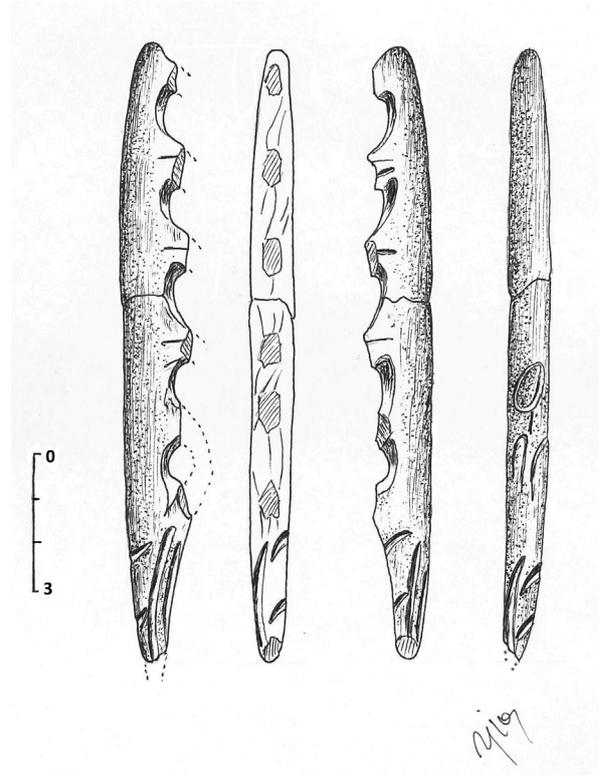


Figura 4. Arpón magdaleniense procedente de la cueva del Sofoxó I recuperado en 1982 (Dibujo de A. Juaneda).

tudio de la cavidad (Vega del Sella, H. Obermaier, S. Corchón, etc.).

La documentación obtenida, en los días posteriores a su descubrimiento, consta básicamente de croquis a mano alzada, mediciones de las unidades gráficas, planos topográficos, además de calcos obtenidos a partir de fotografías y diapositivas (de 35 mm), que posteriormente eran cotejados en la cavidad. Ni que decir tiene, que todo este material fotográfico fue convenientemente digitalizado y con el fin de aplicar posteriormente distintos tratamientos de imagen que nos iba a permitir una mejor definición e interpretación del grabado.

El lienzo que acoge al zoomorfo está situado en el techo del centro de la sala de la cavidad. Su altura con respecto al nivel actual del suelo es de 2,15 m.

La figura, casi completa anatómicamente, está realizada mediante trazo simple, único y que originalmente debió ser profundo (en V). En la actualidad y debido a la erosión del soporte calizo, este trazo, se encuentra alterado y presenta una sección en U, razón por la cual este elemento figurativo presenta actualmente un aspecto general diluido o "suavizado". La anchura del trazo varía entre los 4 y los 6 mm. En perfil absoluto y orientado a la derecha, la figura permite ser identificada claramente como una cabra montesa, gracias a la presencia de un detalle identificativo de esta especie: su largo cuerno. No presenta detalles anatómicos en su interior.

Debido al mencionado efecto erosivo, la cabeza (contorno de la nuca y naso-frontal) aparece espe-

7. De este hallazgo, como así consta documentalmente, se informó a la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura. En enero de 2003, A. Juaneda hizo entrega del material arqueológico por él mismo recuperado, al Museo Arqueológico de Asturias. Este material consta de un fragmento distal de arpón magdaleniense, tres fragmentos de azagaya (uno distal y dos mesiales), cuatro fragmentos óseos con incisiones, cinco fragmentos distales de asta; y conjunto lítico formado por un buril (sílex), una hojita de dorso (sílex), dos raspadores (sílex y cuarcita), una hojita simple (sílex), cuatro lascas de sílex y tras de cuarcita y doce piezas dentarias y seis epífisis óseas de ciervo.



Figura 5. Sala vestibular de la cueva del Sofoxó I con indicación del grabado zoomorfo en el techo (Foto de A. Juaneda).

cialmente difuminada, casi perdida, impidiendo una lectura más precisa. A la altura de la nuca, apenas perceptible, parte un largo cuerno (por par) que discurre inicialmente de forma sinuosa para luego seguir un trayecto recto y ligeramente ascendente. Perdida en su arranque inicial, discurre la línea dorso-lumbar marcadamente cóncava, hasta alcanzar la zona que debió corresponder a la grupa, actualmente perdida o inexistente en origen. Más abajo, el trazo reaparece figurando la mitad inferior de la nalga, ligeramente redondeada, y la pata posterior. Cabe señalar, según se observa en algunas fotografías y mediante la aplicación de un tratamiento informático (aplicación de filtros y contrastes) la presencia de un trazo regular de 10 cm insertado en el lomo, apenas perceptible, y que pudiera representar un venablo. Las extremidades, están representadas por una pata por par, estando la trasera representada por dos trazos cortos, paralelos y convergentes que no llegan a cerrarse; mientras que la delantera la conforman dos largos trazos oblicuo-paralelos, extendidos hacia adelante y cortados por una costra calcárea. Ambas extremidades están unidas por un trazo ligeramente abombado y descendente, que configura el vientre. La línea pectoral, ausente en su primera mitad, reaparece ligeramente sinuosa y mediante un trazo cada vez más tenue y diluido a medida que va conformando el cuello del caprino.

La longitud máxima de la figura caprina, es decir, desde la nalga hasta el extremo de la línea pectoral es de 50 cm. Su anchura máxima, desde la línea del vientre hasta el centro de la lumbar, es de 27 cm y de 32 cm desde ese punto hasta la cornamenta. Desde la parte superior de la pata trasera hasta el inicio de la línea pectoral la distancia es de 37 cm y 44 cm la distancia separa ambas extremidades (Figs. 6 y 7).

III.4. Análisis y atribución cultural

La figura parietal del Sofoxó I, presenta claros paralelos técnicos (trazo simple, único y profundo)

y morfológicos (perfil absoluto, curva cérvico-dorsal sinuosa, cuartos traseros anchos, vientre abultado, línea pectoral suavemente convexa, patas y un cuerno por par, ausencia de detalles internos), similares a otras representaciones zoomorfas adscritas al II Horizonte Gráfico del Nalón (Fortea, 1994: 210-212). Si bien es cierto que el caprino del Sofoxó y las ciervas representadas en otros conjuntos parietales exteriores representan taxones diferentes, ambos responden a un esquema de construcción similar, muy estandarizado. No sorprende, por tanto, que las diferencias morfo-estilísticas existentes entre ellos, puedan ser muy sutiles en la mayoría de los casos. Una ligera prolongación de la línea fronto-nasal que señala la presencia de la oreja de la cierva trilineal, sería suficiente para convertirlo en la cuerna de un caprino y, por lo tanto, en la representación de una especie diferente. No resulta extraño, pues, el error de identificación de M. Almagro (1973) al confundir las ciervas de Chufín por cabras o las dudas de J. Fortea (2005: 42) al tratar de diferenciar ambas especies en el abrigo de Sto. Adriano.

Además de las similitudes morfo-estilísticas comentadas, el cáprido del Sofoxó presenta otros rasgos especialmente significativos, como la hipertrofia, la animación, o la representación de animal herido por la acción de un venablo, presentes en otras figuraciones parietales de este horizonte gráfico. Así vemos, que la idea de una representación hipertrófica de la cornamenta del cáprido, era la de exagerar, más allá de su realidad formal, el atributo más característico de esta especie. Las representaciones de figuras zoomorfas mostrando un hipertrofismo (cuartos delanteros y traseros, cornamentas, etc.), aunque escasas, aparecen en el II H. G. del Nalón; destacamos, y como ejemplo más significativo, la gran cornamenta y el tren delantero de uno de los bisontes de Sto. Adriano. En lo que se refiere a la actitud dinámica que transmite el cáprido, si observamos este desde una perspectiva fronto-lateral (de pie), vemos como su eje corporal, presenta una inclinación claramente descendente, mientras que si lo contemplamos desde un ángulo nared (opuesto al cenital) esta visión se acentúa y gracias a la ligera inclinación que presenta el lienzo sobre el que se ha grabado. Esta disposición descendente está perfectamente coordinada con la postura alzada que presenta la cabeza y el cuello y la adoptada en ambas extremidades (pata trasera corta, como recogida, y en contraposición con la delantera, larga y extendida). El resultado es una lograda representación de un "salto en descenso" de la cabra montés. Si bien es cierto, que la mayoría de las representaciones parietales dentro del repertorio iconográfico del II H. G. del Nalón son estáticas, existen algunas figuras que expresan claramente una idea de movimiento (Fig. 8). En este sentido J. Fortea (2005: 42), ya señalaba la presencia de esta animación en algunas representaciones de este horizonte gráfico "...las ciervas son es-



Figura 6. Representación caprina de la cueva del Sofoxó, grabada en el techo de la sala vestibular (Foto de A. Juaneda).

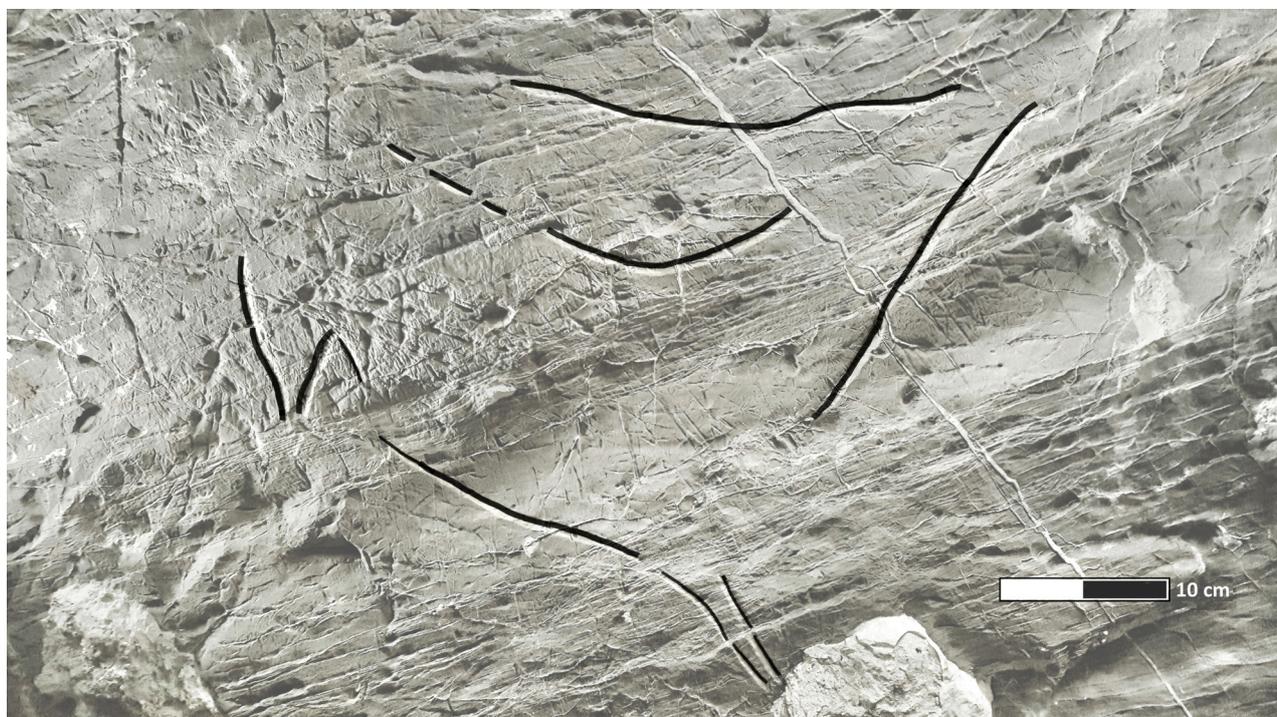


Figura 7. Calco de la figura caprina (según A. Juaneda).

táticas, salvo la característica animación de la cabeza, o casualmente de la pata trasera y, rara vez de ambas. Una excepción es la tensión dinámica del nº 11 (pared este), y particularmente, del impresionante nº 16 (oeste) de Sto. Adriano". Además de los ejemplos señalados por J. Fortea, cabe mencionar el pequeño caballo del Panel de Entrada de la Lluera I (ambos en actitud de salto ascendente) y el trotar descendente de los uros en la Gran Hornacina de la Lluera I.

De confirmarse el mencionado trazo insertado en el lomo como la representación de un venablo, estaríamos ante una escena de "animal herido", en actitud de huida y con expresión de dolor (mostrando el cuerpo arqueado, cuello y cabeza alzada). Un tema iconográfico, bien conocido en periodos solutrenses y magdalenienenses, aunque ausente en el repertorio iconográfico del II H.G. del Nalón. Es posible que esta representación tuviera un carácter narrativo y de carácter trascendental (ritual, totémico). La presencia de animales heridos, aunque en posición estática, si está presente dentro del repertorio de este horizonte. A modo de ejemplo, trazos interpretados como venablos e insertados en el cuerpo del animal, se observan en el posible cérvido del covacho de La Viña o en el caballo del Porche de la Lluera I.

Llama la atención que la cabra montés y única figura representada en El Sofoxó I, tenga una escasa presencia en el repertorio parietal de este horizonte gráfico; pudiéndose contabilizarse tan solo, en Sto. Adriano y en Lluera I con dos ejemplares cada uno y, como veremos más adelante, aparece otro ejemplar en Las Mestas II.

Nos encontramos, en definitiva, ante una hermosa figura dotada de gran expresividad y pese a la simplicidad y lo estereotipado de sus rasgos. La modulación de su contorno (ausencia de rigidez en el trazado), que refleja con acierto sus rasgos anatómicos esenciales, además de la idea de animación que transmite, le confiere todo ello un cierto carácter realista. Creemos, y según los criterios arriba señalados, que la figura caprina del Sofoxó I se correspondería con un contexto gráfico pre-magdalenienense, tal vez de cronología solutrense, similar al de muchas figuraciones parietales exteriores situadas en la cuenca media del Nalón y, con especial referencia, las procedentes de la Lluera I (Rodríguez *et alii*, 2012) y La Viña (Pumariega *et alii*, 2017). Hasta el momento, Sofoxó I presenta una sola unidad gráfica, al igual que los Murciélagos (bisonte) y Godulfo (cierva); no debemos descartar, sin embargo, que un análisis exhaustivo de sus paredes, puedan aparecer más representaciones parietales.

III.5. Conclusiones

La cueva del Sofoxó I ha sufrido, y por las razones arriba señaladas, alteraciones post-deposicionales, ocasionando la remoción de sus depósitos y la desaparición de gran parte del registro arqueológico.

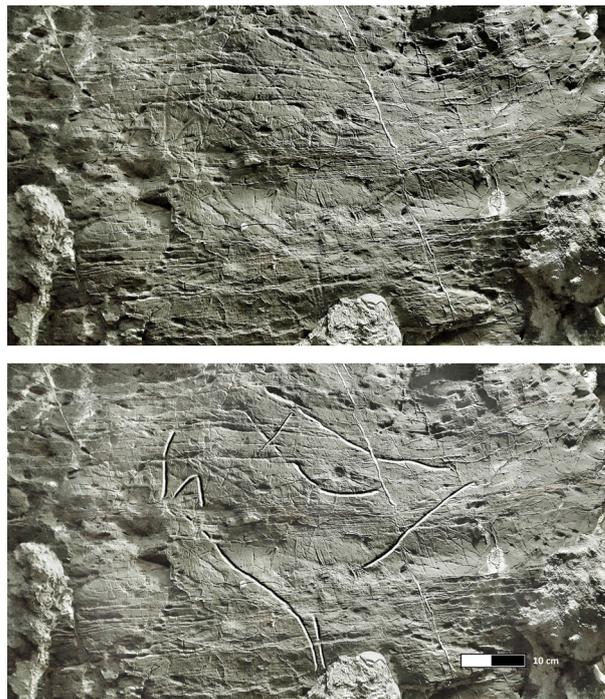


Figura 8. Fotografía y calco de la figura caprina vista desde una posición "nared" (opuesto al cenital). Obsérvese como la actitud dinámica que transmite el cáprido, se acentúa desde esta posición y como su disposición descendente está perfectamente coordinada con la postura alzada que presenta la cabeza y cuello y la adoptada en ambas extremidades (Fotografía y calco de A. Juaneda).

Pese a ello y según lo expuesto, podemos constatar en esta cavidad, dos momentos de ocupación antrópica coincidentes con periodos de ausencia de intrusismo fluvial:

- Una ocupación perteneciente al Magdalenienense superior, y según la información aportada por sus propios excavadores (Vega del Sella y Obermaier) y asociada a la presencia de arpones característicos de esta época. El hallazgo, en época reciente, de dos arpones corrobora la existencia de este momento cultural en la cavidad.
- La segunda ocupación constatable, es de época pre-magdalenienense y estaría atestiguada por la propia grafía representada en su techo. La ausencia de material arqueológico, por causas señaladas, y que pudieran asociarse a este testimonio gráfico, nos impide ser más preciso sobre su cronología. Tal vez, y con toda cautela, no es descartable la existencia de una ocupación solutrense, teniendo en cuenta el hallazgo de vestigios de esta época en la vecina cueva del Sofoxó III, a tan solo 15 m. Un horizonte crono-cultural en el que podría encuadrarse perfectamente la figura caprina, con claros vínculos tecno-estilísticos, con otras representaciones exteriores pertenecientes al II Horizonte Gráfico del Nalón, como ya hemos señalado.

Otra cuestión es determinar qué tipo de actividades pudieron desarrollarse en Sofoxó I, en las dos ocupaciones constatadas. Por el escaso registro industrial conservado, se deduce que durante el magdalenienense

superior la cavidad pudo tener una función de hábitat, desde donde se realizaron, al menos temporalmente, actividades diversas relacionadas con el procesado de taller y recursos faunísticos. Entre los escasos restos conservados en el Museo Arqueológico de Asturias, el ciervo es la especie más representada, seguida y por este orden, de la cabra, caballo, corzo, bóvido, rebeco y jabalí. Durante el pre-magdalenense (¿solutrense?) la actividad en la cavidad debió ser cultural y vinculada a la figura parietal aquí representada. Es posible, y pese a la ausencia de registro arqueológico, que pudieran realizarse otras funciones similares a las desarrolladas durante la ocupación magdaleniense; lo que no resultaría extraño teniendo en cuenta que la ubicación privilegiada del Sofoxó I (y III), a orilla de un río y con fácil acceso a biotopos diversos, permitiría un amplio aprovechamiento económico del territorio circundante.

IV. CUEVA DEL SOFOXÓ III

Situada a unos 15 m río arriba del Sofoxó I. Su entrada orientada al S.W., mide 3 m de alto x 2,2 m de anchura y da acceso una sala circular de 5 x 5 m; al final de esta, parte una larga y estrecha galería. Localizada en junio de 1980 (Fig. 9). En el momento de su descubrimiento, su superficie se encontraba muy removida debido a la presencia de madrigueras, posiblemente de tejones, que habrían provocado la remoción del subsuelo y la exhumación de abundante material arqueológico. Al fondo de la sala vestibular, se observa una costra calcárea colgada, con restos antrópicos adosados en su base, y que señalan el espesor del depósito arqueológico (hasta un metro) que debió tener la cavidad (Fig. 10).

Entre el material arqueológico recuperado destacan dos elementos líticos de tipología solutrense (una punta bifacial de base cóncava y una hoja apuntada con retoques paralelos en la zona distal, ambos de cuarcita), además de dos fragmentos mesiales de azagayas de sección circular (Fig. 11.2 y 3). Cabe señalar, igualmente, el hallazgo en una galería lateral de la cavidad, de algunos restos cerámicos, entre los que destacan, un perfil carenado con decoración unguiforme y que por sus características, pudieran pertenecer a la Edad del Bronce. Junto a estos restos, se recogieron algunos huesos humanos (un fragmento craneal, dos vértebras, un fragmento de tibia y un cúbito). No podemos descartar que estos materiales puedan estar asociados a un enterramiento.

La presencia de una ocupación solutrense en esta cavidad tiene especial relevancia, teniendo en cuenta que en Sofoxó I no se ha constatado indicios este horizonte cultural. Sofoxó III, al estar ubicada en una cota ligeramente superior a la de su homónima, su exposición a los procesos erosivos del río Nora ha sido menor, quedando así preservado el depósito solutrense. No podemos descartar, tal como señalamos anteriormente, que esta

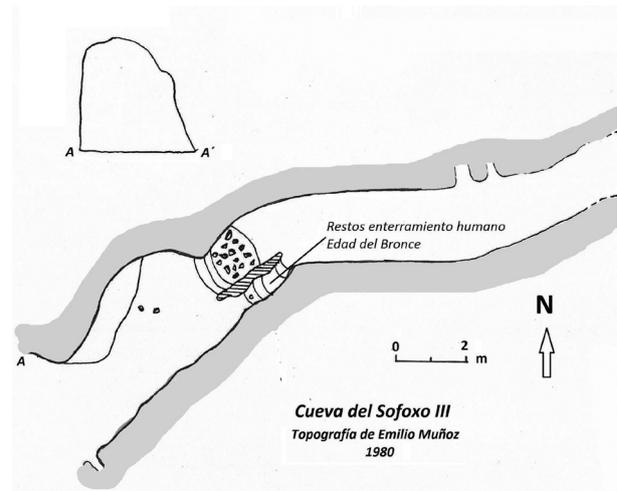


Figura 9. Plano de la cueva del Sofoxó III (Topografía de E. Muñoz).

ocupación pudiera correlacionarse crono-culturalmente con la grafía representada en Sofoxó I.

V. CUEVA DE LA ANCENIA

Poco sabíamos de esta cavidad, de su ubicación exacta, fecha y autoría de su descubrimiento. Entre el material arqueológico procedente de esta cavidad conservado en el Museo Arqueológico de Asturias, aparece una nota que dice: "*Cueva de la Ancenia en la parroquia de Balsera (Regueras) entre Tahoces y Rañeces en la margen del río Nora y como a unos 30*



Figura 10. Entrada y sala vestibular de la cueva del Sofoxó III (Foto de A. Juaneda).

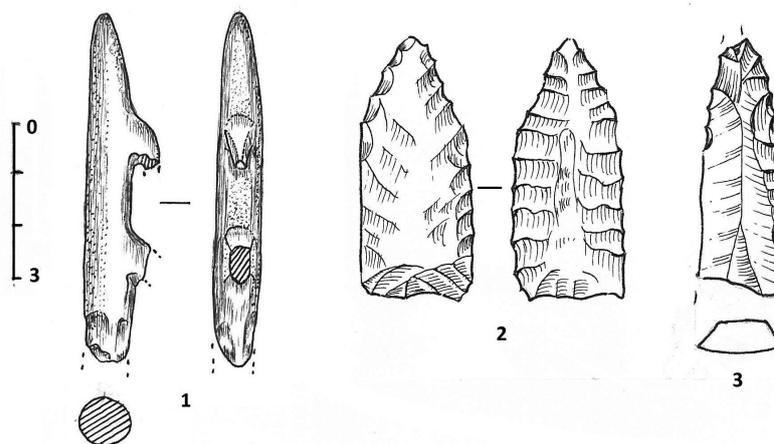


Figura 11. 1.- Fragmento distal de arpón (La Ancenia); 2 y 3.- Punta bifacial de base cóncava y fragmento distal de hoja con retoques cubrientes, ambas de cuarcita (Sofoxó III) (Dibujo de A. Juaneda).

o 40 sobre el nivel del mismo". Igualmente y, entre estos papeles, aparece el nombre de "López" escrito sobre el periódico "El Carbayón" fechado en 1915. Según Márquez Uría (1974: 823) fue excavada por Vega del Sella y que el material arqueológico, pertenecía a su colección, siendo posteriormente donado por sus familiares al citado museo. Esta industria es muy reducida, probablemente seleccionada o perdida en su mayoría. Según P. Utrilla (1981: 27-29), que hizo una revisión de los materiales de La Ancenia, consta de 94 elementos líticos (entre útiles y de bitado), algunos restos de malacofauna (4 lapas) y una industria ósea formada por candiles de ciervo y reno, un pitón entero, seis colgantes de litorina, un punzón de sección circular y un fragmento de azagaya de base monobiselada.

En junio de 1980, localizamos la cavidad, y gracias a la información precisa facilitada por un vecino octogenario de Tahoces. Está situada a unos 5 m de distancia del río Nora (actualmente embalsado) y a unos 8 m por encima de este. Creemos, que la ubicación de La Ancenia situándola a 30 ó 40 m por encima del río, según la referida nota manuscrita, es un error. Su entrada, de 7,5 m de ancho y 1,70 m de altura, está orientada al S-S.O. y da acceso a una sala de unos 7 m ancho x 10 m de longitud. A la derecha de esta, se abre una ancha galería que va disminuyendo en altura según avanza hacia su interior; al fondo y a la izquierda, se abre una estrecha galería que conduce a una pequeña entrada paralela a la principal (Fig. 12). La distancia fluvial de La Ancenia con respecto al Sofoxó, es de 2,2 km y a 1,4 km de Las Mestas, siguiendo el curso del río. En distintos puntos de la pared izquierda de la sala vestibular, se aprecian adosados algunos relictos de origen antrópico. Gran parte de esta sala, está cubierta por una gran costra estalagmítica de espesor variable y que podría albergar en su interior un importante depósito arqueológico. En su superficie, se apreciaban signos evidentes de antiguas remociones, además de numerosos restos arqueoló-

gicos de tipología paleolítica esparcidos por la misma. Entre los restos de fauna, se ha identificado el ciervo (*cervus elaphus*), cabra (*capra pyrenaica*) y algunos restos de peces (vértebras de salmón). Se detectaron igualmente la presencia de restos de malacofauna: un fragmento de valva (*Pecten máximus*) y un gasterópodo (*Nucella lapillus*), además de abundante industria lítica de sílex y cuarcita. Entre el utillaje óseo, se localizó un fragmento distal de arpón de una hilera de dientes y un fragmento distal de azagaya, de sección circular (Fig. 11.1). Al fondo, y en una pequeña cámara anexa a la sala vestibular, se localizaron algunos huesos humanos (dos vértebras, un fragmento craneal, y 4 piezas dentarias) asociados a dos fragmentos cerámicos muy toscos, hechos a mano y de coloración parduzca; además de un punzón de cobre y dos caracoles marinos perforados (*Nucella lapillus*). Es posible que estos restos correspondan a un enterramiento perteneciente a la Edad del Bronce.

VI. CUEVA DE LAS MESTAS II

VI.1. Introducción

La cueva de Las Mestas II se encuentra próxima a la localidad de Priañes (Las Regueras), y se abre en la margen derecha de un promontorio calizo situado frente a la desembocadura del río Nora con el Nalón. Su distancia de la conocida cueva de Las Mestas, es de unos 20 m, siguiendo en descenso el cantil calizo y en dirección a la desembocadura del Nora, y a una cota ligeramente más baja (-4 m). Su altura sobre el río Nora es de unos 15 m y 80 m.s.n.m. Localizada el 10 de julio de 1980. Dada su gran proximidad con su homónima, hemos denominado la cavidad como Mestas II (Fig. 13). Pese a su cercanía con la cueva de Las Mestas, resultaba difícil sospechar su existencia, debido a su nula visibilidad y difícil acceso por la gran espesura de la maleza circundante. Su entrada, orientada al N.O., mide 3,5 m de ancho por 1,5 m de altura y que da acceso a dos cortas galerías que

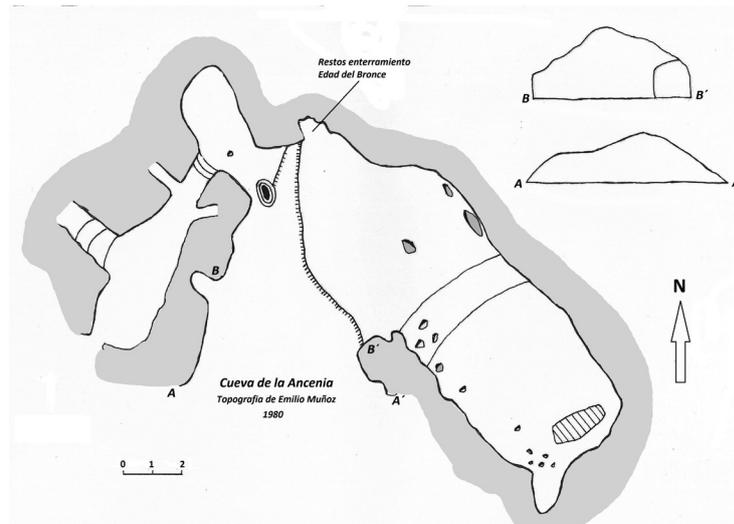


Figura 12. Plano de la cueva de la Ancenia (Topografía de E. Muñoz).

convergen, 3 m después, en una única galería de 9 m de longitud; esta a su vez se bifurca, al final del trayecto, en dos pequeñas y estrechas galerías. Será en la galería izquierda, en donde se observan la totalidad de las manifestaciones gráficas reconocidas hasta el momento en la cavidad. En el lateral derecho de esta galería, aparece una zanja, que parece ser muy antigua, de 2 m x 0,60 m x 0,40 m, posiblemente realizada por buscadores de tesoros (Fig. 14). En el momento de su descubrimiento se reconocieron numerosos materiales arqueológicos esparcidos por su superficie de tipología paleolítica.

La documentación obtenida, en los días posteriores a su descubrimiento, consta básicamente de croquis a mano alzada, mediciones de las unidades gráficas, planos topográficos, además de calcos obtenidos a partir de fotografías y diapositivas (de 35 mm), que posteriormente eran cotejados en la cavidad. Ni que decir tiene, que todo este material fotográfico fue convenientemente digitalizado y con el fin de aplicar posteriormente distintos tratamientos de imagen que nos iba a permitir una mejor definición e interpretación del dispositivo iconográfico. Los calcos que aquí



Figura 13. Entrada de la cueva de Las Mestas II (Foto de A. Juaneda).

presentamos, así como la lectura de los mismos, tiene un carácter preliminar, y por lo tanto, susceptibles de ser modificados o reinterpretados en posteriores estudios.

VI. 2. Análisis y atribución cultural de las manifestaciones parietales

Los grabados, únicamente figurativos, se encuentran muy erosionados y en parte afectados por una costra calcítica, lo que ha contribuido a su indefinición

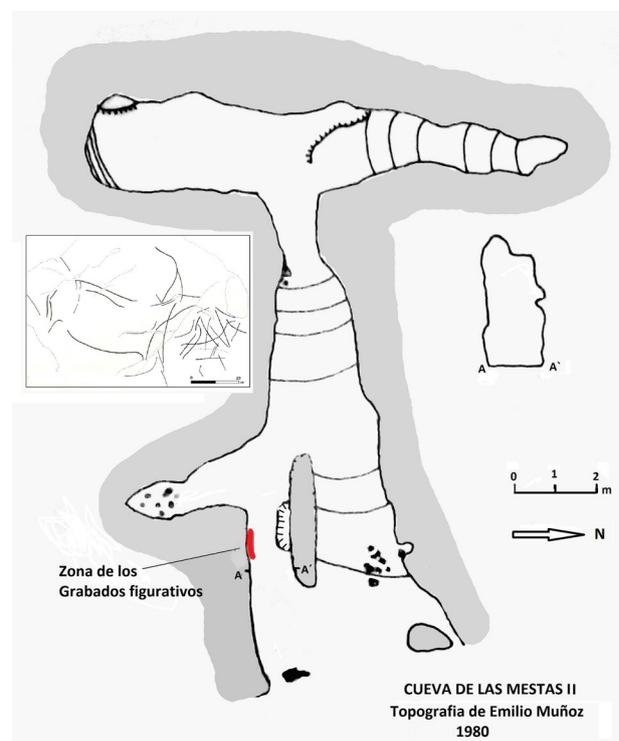


Figura 14. Plano de la cueva de Las Mestas II (Topografía de E. Muñoz).

y pérdida de algunos rasgos anatómicos. Los grabados están realizados mediante trazo simple, ancho, profundo y sección en V. Hasta el momento se han identificado en la cavidad tres unidades topográficas contiguas, situadas en la pared izquierda y en zona de penumbra. La primera unidad está situada a 2,30 m de la entrada y a una altura de la actual superficie de 1,40 m. En ella se aprecia una única figura, orientada hacia la entrada. Esta se presenta incompleta y muy desdibujada y, por lo tanto, de difícil lectura. Pueden identificarse, sin embargo, los rasgos de una figura masiva: línea cérvico dorsal, la grupa, nalga, ambas extremidades y la línea pectoral; su longitud máxima, desde la línea pectoral hasta la nalga es de 40 cm.

La segunda unidad topográfica se sitúa a continuación, en un plano ligeramente superior y a una distancia del suelo de 1,50 m. La única figura que alberga es una cierva trilineal muy afectada por la costra calcárea que la recubre. Pese a ello, se aprecian alguno de sus rasgos más esenciales como la cabeza, línea cérvico-dorsal, grupa, nalga, línea pectoral y cuello. Su longitud máxima, desde el hocico hasta la nalga es de 25 cm (Fig. 15).

Le sigue a continuación pero en un plano ligeramente inferior, la tercera unidad topográfica, situada a 2,80 m de la entrada y a una altura del suelo de 0,75 m. La pared en este pequeño tramo de la galería adquiere una morfología ligeramente cóncava, lo que le convierte en una pequeña "hornacina" de 1,15 m de longitud por 0,93 m de anchura máxima. Este espacio gráfico, es un palimpsesto en donde concen-tran el mayor número de representaciones figurativas de la cavidad (Figs. 16 y 17). Este lienzo, se inicia con dos figuras masivas que miran en sentido opuesto y son las de mayores dimensiones de todo el conjunto gráfico. Se encuentran ligeramente superpuestas, de tal manera, que la línea cérvico-dorsal de la figura inferior, se entrecruza con la del vientre de la figura superior. La figura superior, orientada hacia la entrada, se encuentra incompleta. Con ausencia de la cabeza, conserva la grupa, rabo, nalga, línea del vientre sinuosa, línea pectoral y dos patas por par (la posterior, cerrada y en forma de V; siendo la anterior muy larga, llegando a travesar el cuarto trasero de la figura inferior). Por encima de la línea pectoral se aprecia un largo trazo oblicuo que bien pudiera representar un rasgo anatómico de la cabeza o, quizás el cuerno del animal (¿uro?). Su longitud máxima, desde la nalga hasta el extremo superior de la línea pectoral es de 53 cm y 24 cm, desde el vientre a la grupa. La figura no resulta fácil de identificar, ante la ausencia de cabeza y lomo (posiblemente perdidas por la erosión); sin embargo por la morfología de algunos detalles anatómicos (nalga/grupa abultada, larga cola y un posible cuerno) encajaría dentro de la especie bovina.

La figura inferior, está prácticamente completa y orientada a la derecha. Su contorno está configurado por las líneas fronto-nasal, cervical, cérvico-dorsal si-



Figura 15. Fotografía y calco de una figura de cierva (II unidad topográfica) de la cueva de Las Mestas II (Según A. Juaneda).

nuosa, grupa y nalga (anchas), cola, dos patas por par (que no llegan a cerrarse), vientre (voluminoso), lineal pectoral y cuello. Su longitud máxima, de la nalga al hocico es de 62 cm; la distancia máxima, entre la línea cérvico-dorsal y la del vientre, es de 25 cm, y 38 cm la distancia que separa la pata posterior del hocico. Esta figura, pese a estar completa, ofrece dudas sobre su identificación, que si bien pudiera pertenecer a una cierva de cuello corto (no se observa la oreja), la morfología de algunos detalles anatómicos (nalga/grupa abultadas y larga cola) encajaría mejor, al igual que la figura anterior, dentro de la especie bovina o quizás, equina.

Le sigue una esbelta figura de cierva, parcialmente conservada y con ausencia de algunos rasgos de la cabeza (morro y línea cervical) y de la mitad posterior del cuerpo. Sus rasgos anatómicos son los siguientes: línea fronto-nasal y oreja, líneas cérvico-dorsal y vientre parcialmente conservadas en su primera mitad, pata delantera en V y prolongándose en una única incisión; y una larga línea, ligeramente cóncava, que configura el pecho y el cuello alzado del animal. Sus medidas, desde el vientre al lomo son 18 cm y 15 cm la longitud total de la línea del vientre. La distancia entre el morro y el extremo de la pata delantera es de 40 cm (Fig. 18).

Le sigue un prótomo de cierva, provista de las líneas fronto-nasal (ausencia del hocico), cérvico-dorsal, pectoral y cuello. Su medida, del morro al final de la línea cervical es de 18 cm y 15 cm desde aquel hasta el final de la línea del cuello. Esta figura alberga parcialmente en su interior a un hermoso cáprido

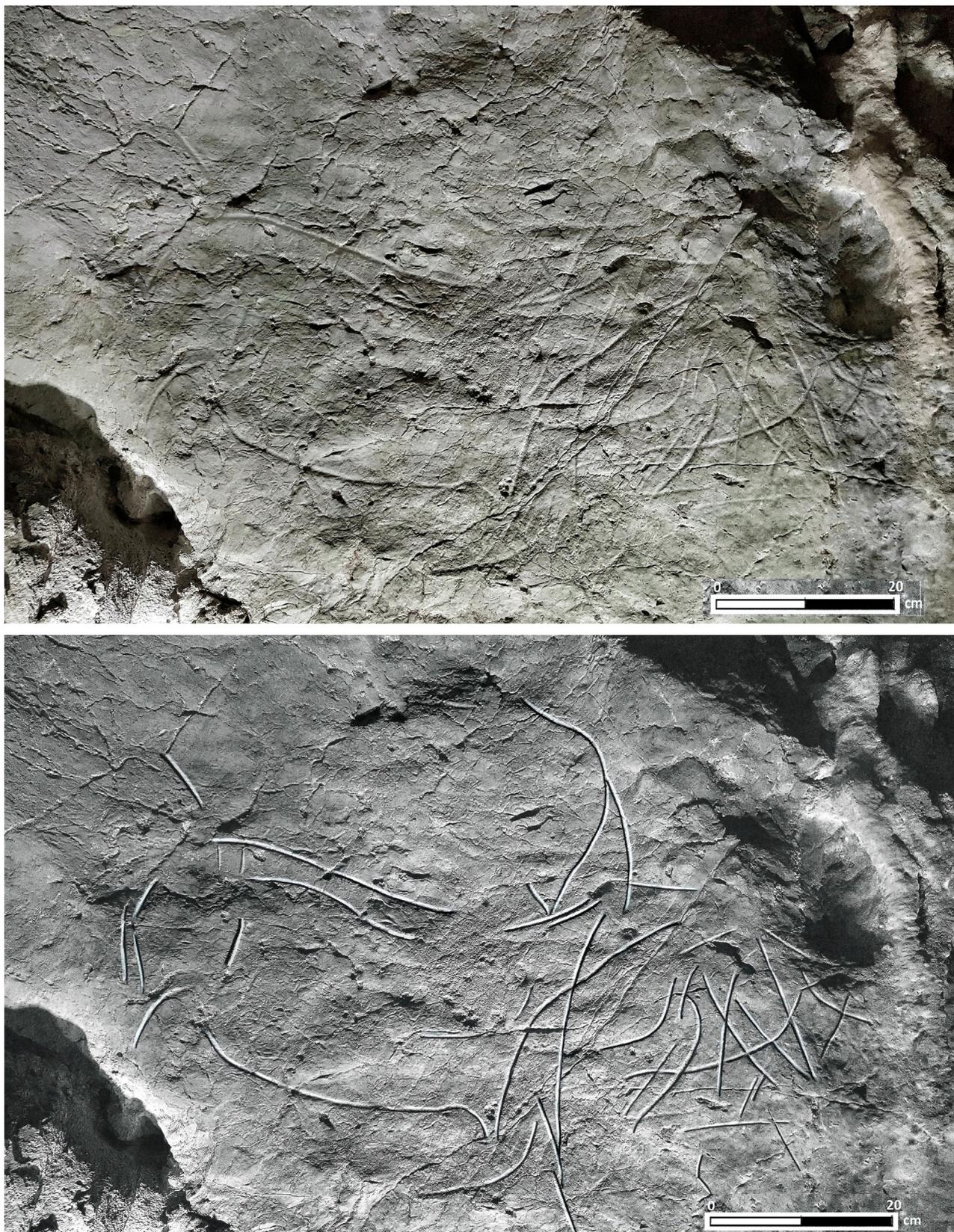


Figura 16. Calco y fotografía del palimpsesto (III unidad topográfica) con representación de los grabados figurativos (Foto de A. Juaneda).

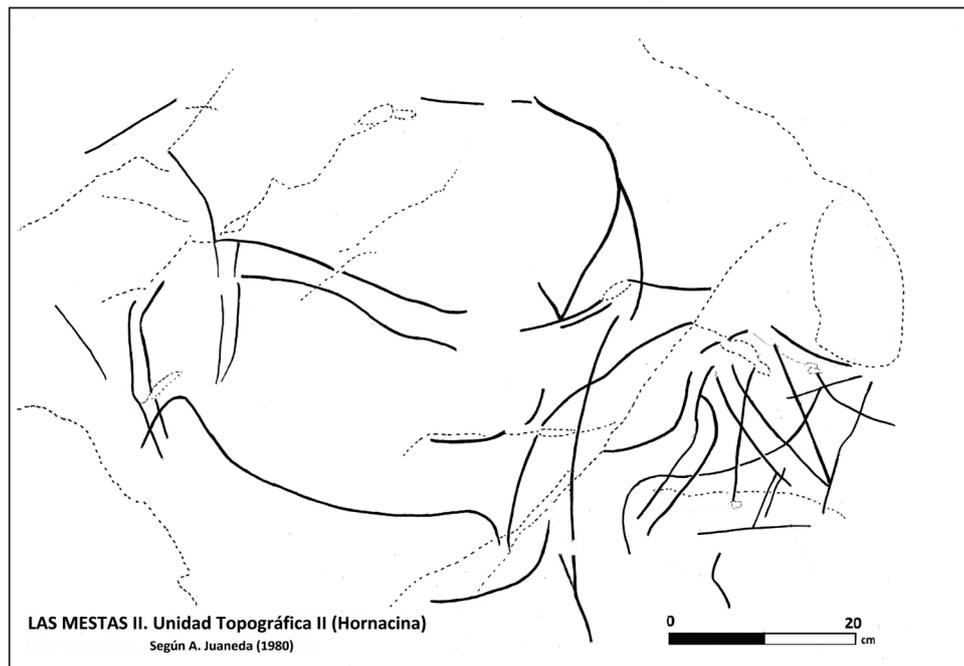


Figura 17. Interpretación del palimpsesto a partir de fotografías y croquis a mano alzada (Según A. Juaneda).

casi completo, en posición rampante y orientado a la derecha. Sus rasgos son los siguientes: línea fronto-nasal con prolongación de un largo cuerno hipertrófico que se prolonga hasta la altura de la grupa; le sigue la línea cérvico-dorsal y grupa; este trazo queda interrumpido en la zona de la nalga, para continuar más abajo, configurando la pata posterior con una única y larga incisión. Le sigue la línea del vientre, la pata anterior (trazo corto y único), línea pectoral y cuello. Sus medidas desde el final de la pata posterior hasta el hocico es de 25 cm y 13 cm desde este hasta la pata anterior; mientras que su anchura máxima, desde el vientre hasta el lomo, es de 7 cm (Figs. 19 y 20).

Un poco más abajo y a la derecha, este espacio gráfico finaliza con la presencia de otros dos prótomos de ciervas trilineales, inversamente entrecruzadas y a distintas alturas. El contorno de la cierva superior que mira a la izquierda, está formado por las líneas fronto-nasal, oreja, cervical, pectoral y cuello. La longitud máxima entre la línea pectoral y el cuello es de 17 cm y 15 cm desde el morro hasta el final de la línea cervical. La cierva inferior, que mira en dirección contraria, además de los mismos elementos anatómicos que la figura anterior, presenta la línea cérvico dorsal, la grupa y la nalga. La longitud máxima, desde la nalga hasta la línea pectoral es de 20 cm y 14 cm la anchura máxima entre la línea pectoral y el cuello (Fig. 21). Hasta el momento, hemos individualizado en el repertorio gráfico de este palimpsesto, 7 grafías, de las cuales, las ciervas presentan un dominio temático con 4 ejemplares (seguros); seguidos de dos zoomorfos indeterminados (tal vez pertenecientes a la especie bovina o equina), y un cáprido.

En un recuento provisional, hemos identificado en todo el dispositivo gráfico de Las Mestas II, 9 figuras, de las cuales, el morfotipo dominante es la cierva con 5 ejemplares, seguido por de tres zoomorfos indeterminados y un caprino.

Las Mestas II, presenta algunos paralelos compositivos similares a otros conjuntos parietales exteriores del

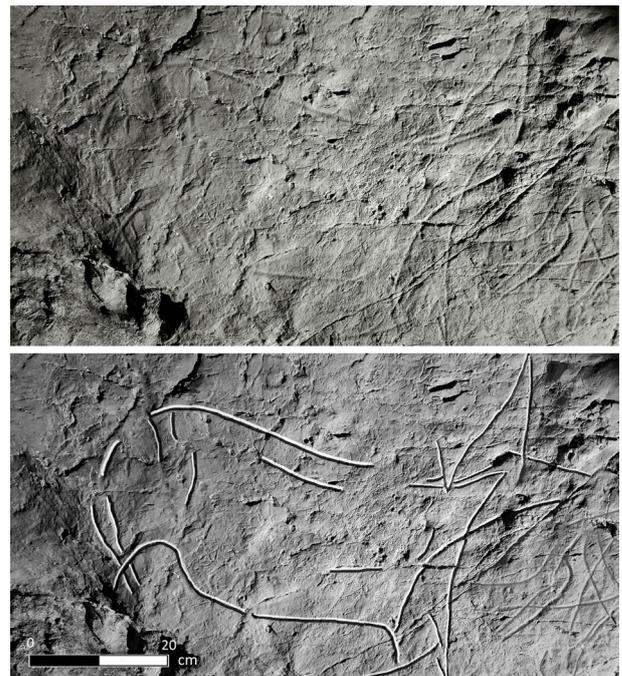


Figura 18. Fotografía y calco de algunas figuraciones zoomorfas (cierva y posible bóvido o equino) del palimpsesto (Según A. Juaneda).

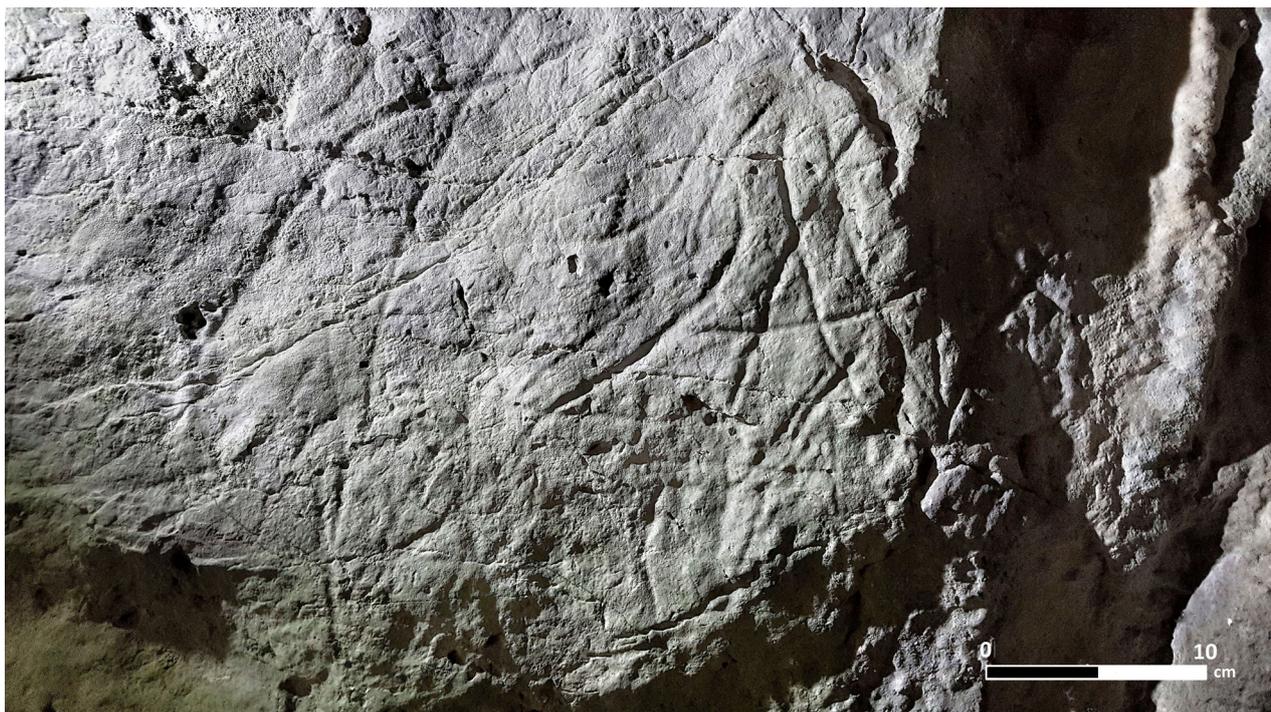


Figura 19. Fotografía de la figura caprina en actitud rampante (Foto de A. Juaneda).

Nalón (la Lluera I, los Torneiros I), como la representación de dos prótomos de ciervas y dos posibles bóvidos/equinos, entrecruzándose inversamente. Es de destacar, igualmente, la postura rampante que presenta el macho cabrío aquí representado; una actitud dinámica que presenta vínculos muy estrechos con algunas representaciones de Sto. Adriano. La representación hipertrófica del cuerno en el caprino de Mestas II tiene, sin duda, su paralelo más próximo en el ejemplar de la misma especie del Sofoxó I, y analizado en este trabajo.

El dispositivo parietal de Mestas II, presenta en su conjunto, claros paralelos técnicos (grabado simple,

ancho y profundo) y morfológicos (ciervas con cabeza trilineal, perfil absoluto, líneas pectorales, vientres y cérvico-dorsales sinuosas, cuerpos masivos, patas y cuerno por par, ausencia de detalles internos, etc.), similares a otras representaciones zoomorfas adscritas al II Horizonte Gráfico del Nalón (La Lluera I, La Viña, Sto. Adriano, Los Torneiros I, etc.); correspondiéndose con un contexto gráfico pre-magdalenense, tal vez de cronología solutrense.

Las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II se suman así, a otras 13 estaciones en la cuenca media del Nalón, con grabados figurativos exteriores profundos.

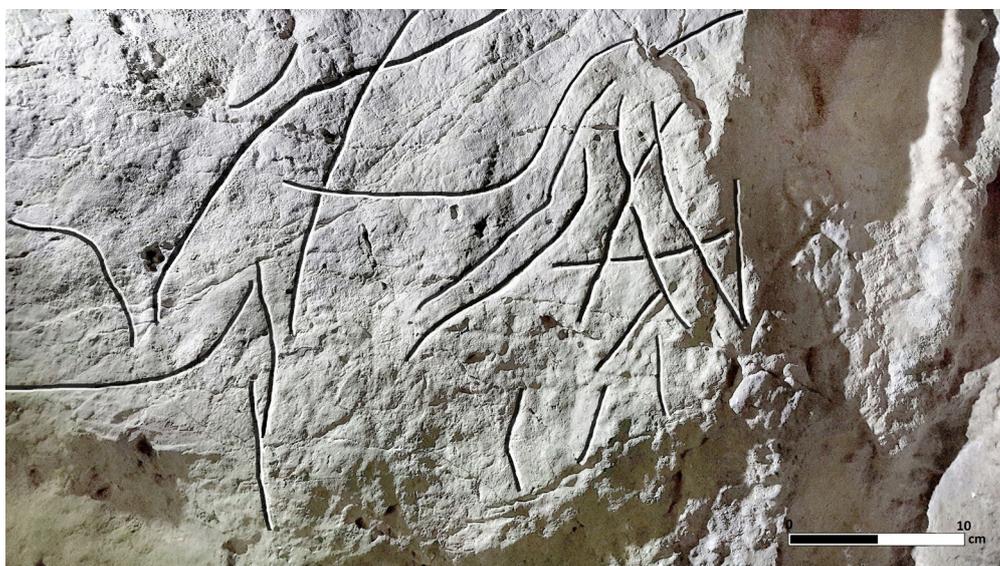


Figura 20. Calco de la misma figura caprina (Según A. Juaneda).



Figura 21. Fotografía y calco de dos ciervas trilineales entrecruzándose inversamente. Palimpsesto (Según A. Juaneda).

VII. CUEVA DE LA CRUZ

Esta cavidad está ubicada a unos 30 m de Las Mestas II y a una cota ligeramente inferior a esta, siendo su altitud de 69 m.s.n.m. La Cruz, además de la propia cavidad, presenta un gran abrigo de unos 10 m de longitud. La entrada, de grandes dimensiones y orientada al N.O. mide 8 m de ancho por 7 m de altura máxima (Figs. 22 y 23). Hernández Pacheco (1919: 28), menciona esta cueva como reconocida por Vega del Sella y con restos pertenecientes al Paleolítico superior. La Cruz fue, sin duda, un yacimiento de grandes dimensiones, teniendo en cuenta que, al margen de la propia cavidad, contenía un abrigo de mayores proporciones que en la actualidad. Tanto en el interior de la cavidad como en toda la superficie del abrigo se apreciaban numerosos restos arqueológicos de filiación paleolítica; esparcidos incluso por toda la ladera circundante. Cabe destacar el hallazgo, al fondo de la cavidad, de un fragmento decorado de cerámica *terra sigillata* de época tardorromana.

VIII. CUEVA DE LA ANDINA

Apenas existe constancia documental sobre la cueva de La Andina, ni de su ubicación exacta ni la autoría de su descubrimiento. Es posible que fuera excavada por Vega del Sella, ya que en el Museo Arqueológico de Asturias, se conservan algunos restos arqueológicos como parte de su colección y acompañados de una breve e imprecisa referencia sobre su localización: "...en Balsera (Regueras) frente a la confluencia de los ríos Nalón y Nora". González Morales (1975: 153) señala que La Andina podría corresponderse con una cavidad, actualmente desaparecida, situada: "...a menos de 10 m, por debajo de una de las bocas (de Las Mestas), de un importante yacimiento puesto al descubierto y destruido en parte por las obras de canalización del río Nora en aquel lugar. El talud cortado por las excavadoras dejaba al descubierto una importante secuencia estratigráfica de 4,5 m. de potencia visible". Parece ser que esta cueva fue prospectada por Manuel Mallo en los años 60 y denominada por



Figura 22. Entrada de la cueva de La Cruz (Foto de A. Juaneda).

el mismo como El Gitano y que pudiera coincidir por su ubicación con La Andina: “*En el mismo frente rocoso que la boca oeste de la cavidad (Las Mestas), pero prácticamente a la altura del río Nora...*” (Glez.-Pumariaga et alii, 2018: 165). Los autores de este trabajo, plantean la posibilidad de que la cueva de La Cruz, ubicada igualmente en la confluencia Nalón/Nora y a la que se refiere H. Pacheco (1919: 28) sea la del Gitano y, por lo tanto, La Andina. Creemos que estas referencias geográficas son muy someras, como para suponer que todas las cavidades referenciadas en este lugar -a excepción de Las Mestas I y Mestas II-, constituyen una sola. La cueva que señala Glez. Morales, situada por debajo de Las Mestas I y denominada por otros como El Gitano, fue visitada por nosotros en enero de 1978; pudiendo observarse abundantes restos arqueológicos que afloraban en el corte puesto al descubierto por las obras de canalización del río Nora. En nuestra opinión, la cueva de La Cruz, tal como hemos descrito, está perfectamente identificada, y no debe confundirse con La Andina o El Gitano.

En julio de 1980, y con la idea de localizar nuevas cavidades en torno a la desembocadura del río Nora, un vecino de la localidad cercana de Sta. María de Grado y muy conocedor de la zona, nos informó de la presencia de numerosos restos óseos que afloraban en superficie y que podían proceder de una cueva actualmente desaparecida. Este lugar, según él, era conocido como La Andina y está situado a unos 100 m de Las Mestas I, y a 35 m del puente que cruza el canal de desagüe del río Nora; su orientación es S.O. Las obras de canalización de la desembocadura del río Nora provocaron la total destrucción de la cavidad

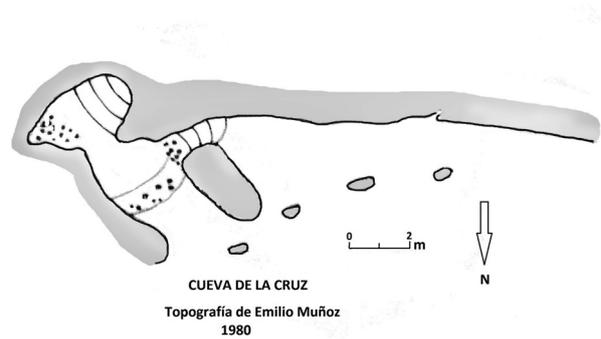


Figura 23. Plano de la cueva de La Cruz (Topografía de E. Muñoz).

y dejando al descubierto numerosos restos arqueológicos (líticos y óseos) de clara procedencia paleolítica. En 1980, y a pesar de la espesa vegetación que cubría la zona, pudimos reconocer algunos materiales que todavía afloraban en un corte del terreno. Ni que decir tiene, que no podemos asegurar con total certeza que esta sea la ubicación exacta de La Andina, aunque si lo creemos muy probable por los datos precisos que nos han facilitado y que se corresponde, por otra parte, con la presencia incuestionable en el lugar señalado, de material de adscripción paleolítica.

Según lo expuesto, y en nuestra opinión, tenemos constancia de al menos 5 cavidades -dos de ellas desaparecidas- ubicadas en el cueto calizo, junto a la desembocadura de los ríos Nora y Nalón: Las Mestas I y II, El Gitano, La Cruz y La Andina.

IX. CONCLUSIONES FINALES

En su último recorrido de 3,60 km y antes de su confluencia con el Nalón, el río Nora concentra en su margen derecha una importante actividad paleolítica. De los ocho enclaves constatados (Sofoxó I y III, La Ancenia, Las Mestas I y II, La Cruz, El Gitano y La Andina), en tres de ellos (Sofoxó I, Las Mestas I y II), se desarrollaron manifestaciones artísticas parietales de cronología premagdalenense; lo que supone un cómputo total de 15 de estaciones con arte figurativo exterior, en la cuenca media del Nalón. Según el material arqueológico recuperado, en cuatro de estas cavidades existen indicios de una ocupación paleolítica con una cronología cultural precisa: El Gitano (Aziliense), Sofoxó I y La Ancenia (Magdalenense superior) y Sofoxó III (Solutrense); mientras que en dos de ellos, su adscripción resulta indeterminada por el momento (Las Mestas I-II y La Andina). Así mismo, estaría atestiguada en La Ancenia y en Sofoxó III, ocupaciones post-paleolíticas puntuales, probablemente relacionadas con enterramientos de la Edad del Bronce. Se ha constatado, igualmente, indicios de una ocupación muy puntual de época romana en la cueva de La Cruz, como da fe el hallazgo de un fragmento de cerámica *terra sigillata* decorada de época tardía.

El material arqueológico procedente del Sofoxó I (muy escaso y seleccionado), es el resultado de excavaciones realizadas a principios del pasado siglo y con la metodología de la época; mientras que el material reconocido por nosotros en esta cavidad y en otros asentamientos del Nora (Sofoxó I y III, La Ancenia y La Cruz), resulta igualmente escaso y descontextualizado. Por lo tanto, y en estas circunstancias, no es posible ofrecer una información precisa sobre las actividades y modalidades de explotación de recursos que debieron realizar los cazadores recolectores asentados en este valle; sin embargo y pese a esta carencia de datos, creemos probable que estos asentamientos no tuvieran una función logística relacionada con la estacionalidad o con el desarrollo de una actividad puntual (cinegética por ejemplo); sino más bien que estuvieran destinados a un uso "residencial" para actividades diversas. La ubicación que presentan estos asentamientos, en el fondo de un valle abrigado (Sofoxó I-III, y La Ancenia) y en torno a una confluencia fluvial (Las Mestas I-II, La Cruz y La Andina), fue sin duda determinante para el desarrollo de una estrategia de subsistencia centrada en la "diversidad" y en la explotación de su entorno inmediato. En ambos casos, sus moradores podían acceder con facilidad, a diferentes biotopos (zonas medias y de alta montaña) y mediante desplazamientos cortos. El registro faunístico del Sofoxó I revela, en este sentido, una importante actividad cinegética con la presencia mayoría del ciervo, seguido de la cabra, caballo, corzo, bóvido, etc.; y que estaría sustentada, por la importante presencia de dos morfotipos (azagayas y varillas). La explotación de recursos fluviales en el río Nora, como complemento de la actividad cinegética, esta atestiguada por la presencia de "restos de peces" (Adam, 1997: 101) en el Sofoxó I, y el hallazgo de vertebras posiblemente de salmón en La Ancenia. Una actividad reafirmada en ambas cavidades, por la presencia de un morfotipo específico: el arpón. Por otra parte, la presencia de malacofauna en La Ancenia: un fragmento valva (*Pecten máximus*) y un gasterópodo (*Nucella lapillus*); además de un fragmento de oreja de mar (*Haliotis tuberculata*) en el Sofoxó III revela, al menos, la existencia de desplazamientos esporádicos a la costa, situada en la actualidad, a unos 20 km en línea recta. El material lítico procedente del Sofoxó I, aunque escaso y seleccionado, apenas nos informa sobre actividades relacionadas con el procesamiento de la talla lítica.

Parece poco probable que la ocupación en estos asentamientos, fuera estable y prolongada; teniendo en cuenta que, a excepción de Mestas I y II y La Cruz, estaban ubicados en una cota muy baja con respecto al río y por lo tanto expuestos a frecuentes inundaciones en periodos de intensa pluviosidad.

Es de esperar, que la cueva de las Mestas I, un yacimiento presumiblemente intacto, nos pueda aportar en un futuro, un mayor conocimiento sobre las actividades y estrategias de subsistencia desarrolladas por los pobladores prehistóricos del valle del Nora.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, G. (1997): *De la caza al útil: la industria ósea del Tardiglaciario en Asturias*, Principado de Asturias, Oviedo.
- Almagro, M. (1973): "Las pinturas y grabados de la cueva de Chufín (Rincones, Santander)", *Trabajos de Prehistoria* 30: 9-67.
- Corchón, M. y Hoyos, M. (1972-73): "La cueva del Sofoxó (Las Regueras, Asturias)", *Zephyrus* XXIII-XXIV: 39-100.
- Hernández Pacheco, E. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria 24, Madrid.
- Fortea, J. (1994): "Los santuarios exteriores en el paleolítico cantábrico", *Complutum* 5: 203-220.
- Fortea, J. (2005): "Los grabados exteriores de Santo Adriano (Tañón. Sto. Adriano, Asturias)", *Munibe* 57: 23-52.
- González-Fernández, B. *et alii* (2006): "Propuesta de Punto de Interés geológico: el karst y los meandros del río Nora, entre Cayes y Priedas (Asturias)", *Trabajos de Geología* 26: 149-158.
- González Luis, M. (1981): "Nuevos yacimientos paleolíticos en la Región Asturiana", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 104: 832-835.
- González Morales, R. (1975): "El grabado rupestre de la cueva de las Mestas (Las Regueras, Asturias)", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 149-154.
- González-Pumariiega, M. *et alii* (2017): "Abrigo de la Viña (La Mazaneda, Oviedo). Estudio de sus grabados parietales", *Trabajos de Prehistoria* 74(2): 238-256.
- González-Pumariiega, M. Polledo y M. Mallo (2018): "Los grabados parietales de la cueva de Las Mestas (Tahoces, Las Regueras, Asturias)", *Nailos* 5: 149-170.
- Marquez Uria. (1974): "Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 83: 811-835.
- Obermaier H. (1925): *El hombre fósil*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 9, Madrid (2ª edición).
- Rodríguez, J. A., Barrera, J. M. y Aguilar, E. (2012): "Cueva de La Lluera I (S. Juan de Priorio, Oviedo, Asturias, España): Estratigrafía solutrense", *Espacio, Tiempo y Forma* 5: 235-248.
- Utrilla Miranda, P. (1981): *El magdaleniense inferior y medio en la costa cantábrica*, Centro de Investigación y Museo de Altamira. Memoria 4, Santander.
- Vega del Sella, C. de la (1921): *El paleolítico de cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 29, Madrid.